

Se le aparece cada quincena



Franz Kafka • Roberto Echavarren • Gaby Vallejo • H.C.F. Mansilla
Miguel Sánchez-Ostiz • Jorge Campero • Carlos Serrate

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVII nº 426 Oruro, domingo 13 de septiembre de 2009



Oruro, domingo 13 de septiembre de 2009



La del leporino. Óleo sobre tela. 50x40 cm
Erasmo Zarzuela Chambi

Meta

Ordené traer mi caballo del establo. El criado no me entendió. Fui yo mismo al establo, ensillé el caballo y me monté en él. Oí una trompeta a lo lejos, pregunté al criado su significado. No sabía nada ni había oido nada. Me detuve en el portón y preguntó: "¿Adónde cabalgas, señor?" "No lo sé", dije, "fuera de aquí. Siempre fuera de aquí, sólo así podré llegar a mi meta." "¿Así que conoces tu meta?" preguntó. "Sí", respondí, "acabo de decirlo. Fuera de aquí, tal es mi meta."

Franz Kafka en *La partida*.

el duende

director: luis urquiza m.
consejo editor: alberto guerra g. (f)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
adolfo cáceres r.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-52886500
elduende@zofro.com
elduendeoruro@yahoo.com
lurquieta@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende

El Duende no mantiene correspondencia obligatoria
de publicación con colaboraciones no solicitadas;
tampoco comparte necesariamente las ideas
expresadas por sus autores.

En torno a Marosa di Giorgio

Fragmentos del texto crítico acerca de la obra de Marosa di Giorgio (*Salto, 1932-2004*) por el novelista y traductor uruguayo Roberto Echavarrén, recordando los cinco años de la muerte de la poeta



Marosa di Giorgio empezó a publicar en los años cincuenta. En 1979 la editorial Arca, de Montevideo, reunió sus libros anteriores bajo el título *Los papeles salvajes*. Después aparecieron otros volúmenes, hasta que una edición en dos tomos, incorporando esos materiales, fue publicada con el mismo título por la editorial Adriana Hidalgo de Buenos Aires, en 1999. Poemas en prosa, viñetas, narraciones breves: el conjunto de la obra de Di Giorgio pertenece a un género dudoso. Narraciones más largas o "cuentos" siguieron, con dos títulos: *Misales y Camino de las pedrerías*. Y también una "novela": *Reina Amelia*. Su último libro es *Rosa mística*.

Es notoria en Di Giorgio la cohesión, la continuidad del tono, de los procedimientos y el material anecdótico. Algunos reseñistas se han rebelado contra la consistencia de esta obra. Han acusado a Di Giorgio de repetirse. Pero explorar un territorio, el registro de variantes de una manera, puede ser aquí el síntoma perentorio de un poder.

Su obra tiene muy poco que ver con los programas o proyectos poéticos que se consideraban válidos en el Uruguay de los sesenta, cuando prevalecía una poesía coloquial y "comprometida" cuyas huellas todavía arrastramos y que ofrece tanto entonces como hoy las marcas patéticas de su insuficiencia: un llamado de urgencia cívica, afincada en límites convencionales y "correctos", no tenía en cuenta el gran cambio que se hacía patente por entonces a partir de Estados Unidos y de Inglaterra: una nueva política de minorías, de exploración de sustancias, y de un eros no identitario, que se filtraba en gran parte a través de la música y de los estilos visuales asociados con la música. Frente a la poesía coloquial y simplista que tuvo su auge por entonces, en Di Giorgio aflora una conciencia muy aguda del artificio, de la extravagancia, la burla y los disfraces. Lo familiar, en su obra, aparece como no familiar, anómalo y monstruoso.

Si el momento fuerte de la poesía oriental escrita en castellano fue el modernismo, con Delmira Agustini y Julio Herrera y Reissig, la poesía oriental escrita en francés ya había tenido su momento culminante en la segunda mitad del siglo XIX. Isidore Ducasse (Lautréamont) y Jules Laforgue, gracias al hecho de escribir en francés y de pasar una parte de sus cortas vidas en Europa proyectaron sus trayectorias no sólo sobre el modernismo hispanoamericano que intentó digerirlos, sino sobre el simbolismo y surrealismo franceses y, en el caso de Laforgue, sobre el modernismo angloamericano de Ezra Pound y T.S.Eliot. No me propongo trazar un árbol genealógico de Marosa di Giorgio sino alumbrar las relaciones laterales, las afinidades electivas con quienes podemos considerar sus "precursores".

De Lautréamont, Di Giorgio hereda los rasgos animales o irhumanos, a ratos feroces, el tête à tête con lo "divino", las transformaciones vertiginosas del yo lírico y de cualquier otra presencia o interlocutor, y la insensatez de un deseo sin cortapisas, intenso o violento, hereje y blasfemo, que tiene su campo de realización en el hecho mismo de la escritura, no en la "realidad" de un referente objetivo. De Jules Laforgue, Di Giorgio hereda la pantalla complementaria de la luna, la superficie intocable sobre la que se reflejan los objetos platónicos de su virginidad, un apetito de insatisfacción, imágenes contempladas por un prisionero en una caverna, bajo la luz de una linterna mágica: eso era y no era.

Gaby Vallejo

Las armas literarias de Rosalba Guzmán

En detenido análisis, Gaby Vallejo Canedo, confirma que se puede cuestionar la exclusión y el uso del poder desde el humor en la literatura infantil. "Conquistando a Lindollo" obtuvo el primer premio en el Concurso de Cuento Infantil Alfaguara 2008

Desde las primeras armas literarias de Rosalba Guzmán audazmente situadas en el programa para televisión "Carrito de Lata" en los años 70, pasando por la revista infantil "Chaski" y en sus exitosos libros para niños "Revobulliprotesta", "La Bruja de los Cuentos", "El planeta multilenguado", como escritora, se ha fortalecido en la temática de la defensa de la libertad y los derechos humanos.

Ahora nos convoca, una vez más, con los mismos temas y con otros que se acogen en el tema mayúsculo: el derecho a la vida.

Con este libro para niños Rosalba Guzmán confirma aquello que dije en "POLITICA Y NIÑOS: Una aproximación a la violencia política en la literatura infantil" en el No. 13 de la Revista de Literatura Infantil –Juvenil del IBBY de Latinoamérica, artículo sobre el derecho de los escritores a tratar con los niños, territorios muy difíciles y conflictivos, como la sexualidad, la política, la muerte y que me permite copiar "Hay un derecho incuestionable y es el derecho que han asumido los adultos que prefieren este diálogo con los niños".

Confirma con esta novela que la literatura infantil puede tratar los temas duros como "la exclusión", "el uso del poder contra los indefensos", "la lucha sutil y silenciosa de los destinados a muerte", "la solidaridad de los de abajo", etc.

Lo más destacable del libro es que la autora no solamente se atreve a tratar esos temas, sino que lo hace desde el humor. Recurso muy difícil de manejar, más aún dentro del mundo de los niños. "Conquistando a Lindollo" además de ser una novela cuestionadora, es muy divertida. Cuenta una historia de animales y de personas dentro de la biblioteca de una escuela, donde se entrelazan los más sutiles y complicados sentimientos alrededor de la condena a muerte de una ratona. No obstante de que se trata de un libro de ficción sobre la ratona "de biblioteca" en peligro, los sucesos alrededor de ella son de una comididad muy lograda. No sé cuál será la reacción de los niños, pero yo, con más de mis 60 años y centenas de libros leídos, me he pasado riendo permanentemente de los conflictos de Julia, la ratona.

Dentro del manejo de la comididad juegan un papel muy importante, decisivo el idioma, la diversidad lingüística y sus posibilidades de juego. Es toda una delicia escuchar a Ernestina, la bibliotecaria, que cuando habla lo hace en un español que substituye la r por la d.

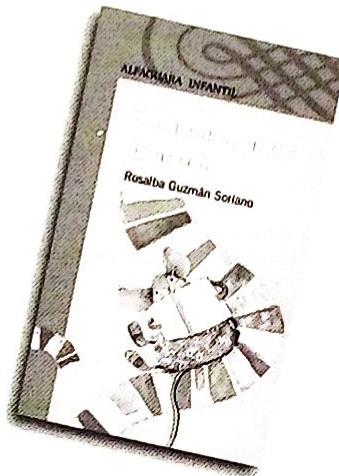
Veamos un ejemplo. Ernestina está asustada frente al indagador "Señor Director", entonces dice: –"Pedoz, gatos, datones... y budos y cabados y yenas y pezes y todo, Señor Dicdecto. Éstos son dos únicos animales que hay en esta biblioteca".

Pero, este tratamiento lingüístico, además de ser un espacio lúdico o de diversión para los niños, es un espacio de lucha de conciencia. Ernestina deja de hablar así cuando se descubre mujer y además enamorada. Es un detalle pequeño, anodino aparentemente, pero de alta significación en la transformación del personaje.

"Conquistando a Lindollo" es una novela donde la autora logra su juego personal bicolábal: el de la niña que habita en Rosalba, a quien le gusta jugar con el lenguaje y el de la profesora y psicóloga que es en realidad Rosalba, la profesional adulta que conoce de la escritura y la gramática.

El lenguaje es el material sobre y con el cual se solaza la autora. Es sin duda, el resultado de un largo y anterior proceso de conocimiento y goce de las infinitas posibilidades de la palabra. Este trabajo al interior de la novela lleva a los lectores, al mismo goce y conocimiento.

Decíamos que el lenguaje es un espacio de alta comididad. Los cuatro integrantes del "escuadrón de limpieza" de la escuela donde se encuentra la biblioteca, llenan su propio modo de expresarse. El empleado de limpieza apodado El Chicle, que estudia inglés por las noches y que no pierde oportunidad para ejercitárselo, le permite a la autora aportar con una doble entrada de este idioma; frases como se pronuncian en inglés, pero escritas en español, obligan a lector a una doble lectura. Es un verdadero jugueteo idiomático entre la oralidad y la escritura de un idioma, imposible de leer para otros, en nuestro caso. Se produce sólo en la relación directa del texto con el lector. Cada que aparece el personaje



se introduce un halo comiquísimo del inglés. Los otros personajes acompañantes de El Chicle, tienen también su especificidad idiomática. Uno de ellos, posiblemente de origen aymara, se expresa con la presencia de palabras y construcciones que oímos frecuentemente en La Paz, como: "Sherto, no hay nada shempre señor Dector."

Como los cuatro amigos de la limpieza están juntos, el diálogo no sólo es espacio de comunicación entre ellos, sino de comparación de las variantes dialectales para el lector. Es un juego entre diversos planos lingüísticos que además de proponer la comparación, el cruce permanente, introduce en los lectores al conocimiento de la riqueza de las expresiones de los idiomas. Estoy segura que ningún texto escolar que pretende enseñar las diferencias de los idiomas y las variantes dialectales puede ser tan eficaz que el coloquio de los cuatro amigos del "escuadrón de la limpieza" de este libro.

El tercer personaje del grupo se expresa básicamente a través del lenguaje mimético. Los permanentes gestos, guiños, encogimientos del rostro y del cuerpo, llegan a ser un tercer lenguaje, altamente comunicable, risible y triste al mismo tiempo.

La cuarta componente del "escuadrón de la limpieza", la Malona, desde su nombre, es la representación de un lenguaje duro, agresivo, como un depositario de la maldad permanente.

Y es frecuente el manejo crítico del lenguaje. Expresiones reiteradas como "la hija del padre de familia" en vez del nombre del personaje, que representa a la vigilante y obsesiva perseguidora del ratón de la biblioteca, o "El señor Director", personaje sin nombre, obligado por la niña obsesiva a la operación limpieza de la biblioteca, o la expresión "Presidente del Directorio de Padre de Familia", que también corresponde a un personaje sin nombre, son expresiones, que esconden a las personas reales. Son una inteligente crítica al estereotipo, al poder que encierran estas maneras lingüísticas dentro del régimen disciplinario de una escuela. "La hija del padre de familia" "El señor Director", "Presidente del Directorio de Padre de Familia", ¡Ah! son modos de aterrizar a cualquier integrante del establecimiento, más aun si están relacionados con el caso de la denuncia de que en la biblioteca existe un ratón.

No obstante de que la novela tiene personajes y situaciones, riesgos y soluciones, un argumento y un lugar de sucesos, la novela es una novela del lenguaje. Seguiremos fundamentando. La niña "hija del padre de familia" es presentada desde el lenguaje con su propia manera de hablar. Impulsada por un intenso sentimiento de autoafirmación, de imposición, esta niña habla con una rapidez y seguridad increíbles por lo que la escritora presenta el lenguaje de la urgencia, uniendo todas las palabras de las frases que construye en una sola, construcción que en principio cuesta leerla pero después se convierte en otro desafío lingüístico para el lector, en otro juego de palabras. No podemos hoy comu-

nicarlo porque sólo se logra por el contacto con el texto escrito, viendo con los ojos.

La polisemía es también otro juego lingüístico: La ratona, como es de biblioteca, busca entre los muchísimos libros de los estantes la palabra Lindollo, con el que nombra al sueño de amor que espera. Busca en encyclopedias, diccionarios de diversas materias, otros libros y descubre que Lindollo puede significar tantas cosas dependiendo de la materia, el enfoque, la época, etc. Otra vez, el territorio de las palabras para jugar y aprender.

Incluso el hecho de que es a través de la palabra que se produce la salvación de la ratona, se fortalece por la seducción al estilo de Sheresada, por haber asumido los cuentos en el mundo gatuno.

Tal vez, más allá del relato concreto y divertido de Rosalba, está el propósito de dignificar la palabra, la polisemía, sus infinitas posibilidades de ser nueva y distinta, su capacidad de comunicación, de juego, de convicción y de encanto.

Otro valor de la novela radica en la intertextualidad. Como Julia es una ratona de biblioteca, pasa el tiempo leyendo. Tanto en los momentos de riesgo, como de búsqueda de respuestas a las razones de su vida, acude a los libros. Lee y recupera situaciones diversas ya creadas en libros anteriores, desde la Caperucita Roja, pasando por Platón, el diccionario Larousse, los postulados sobre el cuerpo de Pina Bausch. La narradora incluye fragmentos, citas de todos los libros que lee Julia, mostrando a los lectores niños, la inmensa relación que tiene la vida con los libros y el enorme espacio de sugerencias, y respuestas que son ellos.

La novela es un canto de amor a los libros y un homenaje a la palabra. Ellos son tomados como los recursos que salvan la vida, que transforman a los seres. El gato de ficción que está en un libro y Lindollo, el gato real que ingresa a la biblioteca con la misión de acabar con los ratones, son conquistados como dice el título de la novela, por las palabras, los argumentos y los cuentos de una ratona de biblioteca, la nueva Sheresada.

La "hija del padre de familia", odiosa, preguntona, insitente, malcriada, obsesiva, opresora, impositiva, recobra su nombre y encuentra su verdadera identidad gracias la palabra. Por fin la autora, como un reconocimiento a su cambio, le da su verdadero nombre. Deja de ser "la hija del Padre de familia" y es Lucrecia, LU. Le devuelve la normalidad en el hablar, deja de juntar las palabras y pronunciarlas aceleradamente, con rabia, supera sus propios miedos y aprende lo mejor de las palabras: la comunicación amorosa.

La ratona, protagonista de la novela, no sólo conoce y ejerce el poder de la palabra, sino también conoce y ejerce el poder del cuerpo. Ha leído a Pina Bausch, que escribe un libro sobre el arte escénico y la danza contemporánea, a quien lee para pedir un consejo, para ayudarse con el cuerpo en esos momentos de peligro, así "aprendió que con el cuerpo se podían expresar sentimientos como los de ser perseguida por una niña extraña... Le enseñó a usar los pies sobre el piso y sentir su peso para elevarse, para dar vueltas, para volar por el aire, para instalarse firme... Le enseñó que su cuerpo podría vibrar y llorar, desplazarse, caer, y levantarse..." Gracias a estos consejos se salva tantas veces de las garras de los gatos.

Rosalba Guzmán, ha escrito esta deliciosa novela para niños en homenaje a sus hijas: María y Julia, a quienes dice al principio: "A MARÍA MI ACTRIZ Y BAILARINA PREDILECTA Y A JULIA MI RATONA DE BIBLIOTECA".

Acogemos a las tres mujeres, a María, la bailarina, a Julia, la ratona de biblioteca y a Rosalba Guzmán, la escritora que transforma a las dos en un solo personaje literario.

H.C.F. Mansilla

Fernando Díez de Medina

Fernando Díez de Medina (1908-1990), a quien llegué a conocer mejor con el paso de los años, representaba entonces al típico intelectual boliviano de clase alta: era simultáneamente poeta, ensayista, político, novelista, diplomático y periodista. Menciono a él y a otros intelectuales que fueron importantes durante mi infancia porque ellos encarnaban al *poeta-pensador-político* que no ha sido ajeno a mis planes y ambiciones profesionales. Aunque sus escritos no me hayan influido, este proyecto de vida ha sido de relevancia capital en los sueños borrosos y las elecciones conscientes que he realizado a lo largo de mi existencia adulta. Afirmo que fueron importantes para mi formación porque fueron los primeros hombres de letras que conocí personalmente, y estos vínculos pueden haber tenido un peso que no hay que subestimar. Según algunas teorías de considerable fama, los modelos de la infancia resultan ser decisivos para el resto de la vida. Además: no se puede saber con exactitud quiénes moldearon los fieros años de mi vida y pensamiento y cuáles ideas o mejor dicho: actitudes fueron valiosas en mi formación. Yo mismo no me doy cuenta del problema. En varias ocasiones he afirmado que la Escuela de Frankfurt constituye la influencia intelectual más importante de mi vida, pero no hay que descartar el ascendiente de los primeros contactos y de las lecturas más antiguas. Por todo ello me parece adecuado nombrar a estos pensadores aquí, al comienzo de mi recuento vital, máxime si durante la infancia, como se sabe ahora, uno está expuesto a las ideas más curiosas y a los encuentros más inesperados, y lo que resulta de todo ello no es fácilmente traducible a un análisis racional. Por ello haré aquí un breve recordatorio agradecido de aquellos intelectuales que conocí de niño y que me hicieron llegar su cariño en mis primeros años y luego su estímulo, aunque se percataron pronto de que yo no seguía sus ideas. Con ellos mi familia ha mantenido lazos de parentesco o amistad.

Díez de Medina tenía en Sopocachi, cerca de la casa de mis padres, una hermosa residencia con una notable biblioteca. Fue animador y director de revistas culturales. Fundó el *Movimiento Pachakuti*, que él dirigió hasta su disolución, una corriente política contestataria, muy popular en ambientes juveniles y estudiantiles (a pesar del nombre no contaba ni con el más remoto apoyo entre los campesinos indígenas), que en aquellos años tenía fama de revolucionaria. Mi tío Gonzalo Romero era el subjefe nacional. Don Fernando se hizo de una sólida reputación política progresista al denunciar los presuntos fraudes impositivos cometidos por los grandes empresarios mineros (ante todo los llamados barones del estadio) contra el Estado boliviano. Díez de Medina apareció así ante la opinión pública como el valiente defensor de los intereses estatales (la "patria") contra la corrupción y las maniobras de los sectores privados vinculados con el exterior (la "antipatria").

Cuando era niño lei letra por letra y línea a línea dos documentos programáticos de extraño título que Don Fernando había regalado a mi padre, sin entenderlos. Fueron los primeros escritos políticos que cayeron

Fernando Díez de Medina visto por los ojos de

H. C. F. Mansilla. Bolivia, 1942. Doctorado en ciencias políticas y filosofía en Alemania Australia, España y Suiza. Miembro de Número de las Academias de Ciencias

en mis manos: *Siripaka, la batalla de Bolivia*, y *Ainoka, ideario del Pachakutismo*. Venían juntos en un folleto de color amarillo, fruto de una impresión muy modesta. En 1961, en el último año del bachillerato, volví a leer a Díez de Medina y elaboré algunas notas que sirven de base a estas *Memorias razonadas*.

Me acuerdo como si fuera hoy del estilo alisonante y de las invocaciones al paisaje, a la nación, a la mística de la tierra, a la esencia de la patria y a la reforma moral, aunque no sabría decir cuáles políticas públicas concretas propugnaba el Movimiento Pachakuti. Díez de Medina decía: "Patria es el dolor de comprender".

Pero a estas hermosas palabras no seguían un contenido discernible ni un programa debatible. Un aire de simplificación recorre estos escritos. El autor, previendo una crítica, dice que estos documentos no son "un programa inmediato de gobierno, sino el planteamiento necesario para los próximos cincuenta años." Son la obra de un poeta: no hay duda de la belleza del lenguaje y de la calidad y originalidad de la redacción. Pero estaban plagados de tópicos que eran comunes a todos los partidos, como los postulados de justicia social, modernización, industrialización, mejor educación y, sobre todo, desarrollo acelerado. Díez de Medina tenía ciertamente algunas propuestas interesantes, como la equidistancia entre derecha e izquierda, el designio de incluir socialmente a los indígenas y la renovación de la ética socio-política. Pero no se vislumbraban senderos claros y medidas específicas.

Desde entonces siento una marcada desconfianza hacia este tipo de publicaciones. Como dijo Alberto Crespo Rodas, la patria es "la gran ocupación ficticia e insincera de los bolivianos". Mucho tiempo después, durante mis estudios universitarios en la lejana universidad de Berlín, me percaté de que la inmensa mayoría de los partidos políticos latinoamericanos utilizaba un discurso muy similar.

En aquellos años, que eran los últimos antes de la Revolución Nacional de 1952, Díez de Medina encarnaba el espíritu nacionalista de los círculos cultivados que se oponían a la "oligarquía". Como niño y adolescente yo comprendía obviamente muy poco de estos problemas, pero en aquellos tiempos se formaron mis simpatías y aversiones políticas que duran hasta hoy, tal vez bajo la influencia de mis padres. El antiperonismo de mi madre y el antinacionalismo de mi padre contribuyeron a que yo nunca despliegue la más pequeña simpatía por el axioma "patria / antipatria" del populismo radical. Con mi amigo Alberto Palacios compartíamos la misma opinión. Ni siquiera tomábamos en serio la denuncia de fraude fiscal cometido aparentemente por los barones del estadio, aunque todo esto no significaba dejar de admirar y visitar a Don Fernando.

Cuando Díez de Medina fue Ministro de Educación del nacionalismo revolucionario y, posteriormente, cuando llegó a ser consejero principal del presidente y general René Barrientos (1964-1969), el estilo y creo que el contenido de los discursos no varió mucho. En este último periodo la influencia política de Don Fernando alcanzó su apogeo: todas las decisiones y los nombramientos importantes pasaban por sus manos. Se dice asimismo que Díez de Medina fue asesor del terrible dictador Luis García Meza (1980-1981), cosa que no me extrañaría. No podía estar lejos de las fuentes del poder y el dinero; estar distanciado de ambos factores le producía un malestar profundo que tenía que ser superado con celereidad, como cuando se combate una enfermedad aguda. En

ello se parecía a casi todos los políticos del país. Tuve simpatía por Don Fernando ("Papichó" para la familia), pese a estos detalles y al hecho de que hacia afuera no era una persona con sentido de humor y menos de auto-ironía. Tenía el gesto adusto, algo así como una seriedad profesional y patriótica. Esta era su máscara de hombre público; en privado podía ser divertido y gracioso, vehemente y apasionado, un gran jugador de fútbol y buen animador de las comidas familiares. Componía poemas laudatorios para los que celebraban cumpleaños, poemas que siempre arrancaban lágrimas de los asistentes. Era aficionado a los deportes y a las mujeres. Iba vestido muy cuidadosamente. En la elegancia y la inclinación por el bello sexo se parecía a su padre Eduardo Díez de Medina, el famoso canciller, cuya memoria cultivaba Don Fernando con unción filial. La música clásica constituyó su gran pasión estética; poseía una impresionante colección de discos y escritos sobre compositores. Nunca se jactaba de sus obras publicadas, jamás mencionaba sus viajes y puestos políticos, nunca se vanagloriaba de sus conocimientos en arte, literatura y música.

Con el tiempo Don Fernando derivó hacia posiciones cada vez más conservadoras. Era izquierdista de corazón y derechista de razón. De él aprendí muchas cosas sobre la cultura política del país y sobre la vida cotidiana de esta curiosa actividad, que desde mi infancia me ha causado al mismo tiempo atracción y antipatía, ambas en grado elevado. En 1950 Díez de Medina recibió el Gran Premio Nacional de Literatura, otorgado por el gobierno oligárquico que combatía sin piedad. Mi padre me llevó al homenaje en la universidad, que fue el primer acto público al que asistí en mi vida. No entendí nada de los muchos y encendidos discursos, pero me impresionaron la prosa poética y patriótica de Don Fernando y la respuesta entusiastizada del público. El gran auditorio de la universidad estaba lo-



talmente lleno; los asistentes tenían la mirada febril, como cuando se escucha la palabra definitiva de un profeta. Hacia el final la gente lloraba de emoción. Los aplausos se transformaron en una ovación que no terminaba nunca. Fue el homenaje más notable que Díez de Medina recibió en vida. Y mi padre me decía, entre molesto e irónico: "Una gran escuela para un futuro político". Nos regalaron el texto del discurso en una modesta copia titulada: "El pueblo que lucha con el ángel". Muchos años después, en 1961, poco antes de mi partida a Alemania, lei detenidamente este discurso, que, como afirmaba mi padre, era la muestra de un hábil oportunismo. En el docu-

Miguel Sánchez-Ostiz

e la infancia (*)

Profesor visitante en universidades de
ciencias y de la Lengua

mento Don Fernando agradece el premio, pero no al gobierno que se lo concedió, sino a la nación (con mayúscula). Reitera lugares comunes ("No busqué premios ni honores"; "Consagré mi pluma a la Patria, a la Verdad, a la Belleza"), proclama la necesidad de una "revolución moral" de la honestidad y el desinterés, hace un encendido elogio de los indígenas y hasta parece celebrar el carácter nacional y las ventajas del desarrollo: "Dichosos nosotros, los bolivianos, varones de libertad, soldados de justicia, que preferimos quedar en nación pequeña y digna, antes que terminar en Estado grande, fenicio, poblado por almas vacías".

Esta combinación de elementos dispares, que tocaban fibras emocionales profundas, tenía que causar necesariamente una notable impresión sobre un público que anhelaba cambios sociales, participación política y progreso material. Creo que Diez de Medina malogró un respetable potencial político al ingresar poco después (1952) al gobierno y al convertirse en un propagandista mediocre de casi todos los gobernantes posteriores.

En sus libros Don Fernando empleaba un estilo rimbombante, sin llegar a ser vulgar, que dejaba traslucir su profunda emoción al hablar de obras de arte y literatura, emoción estética que era a veces contagiosa. Leí con sumo cuidado algunas de sus obras. Le dobo seguramente una parte de mi interés por Italia y la cultura de ese noble país y la afición por los grandes clásicos renacentistas de la pintura. Viajó mucho desde pequeño y poseía un gran bagaje cultural. Era un hombre muy generoso con sus parientes y amigos. Adoraba a los niños y a los pequeños animales. Consagró una gran parte de su tiempo a cuidar a sus hijos, nietos, sobrinos, parientes y otros allegados, sin proferir jamás una palabra de queja o de cansancio.

Nunca me sentí atraído por sus inclinaciones fuertemente teluristas ("la verdad del suelo y de la raza"), pero reconozco que Diez de Medina fue un historiador de las ideas *avant la lettre*, el primero que esbozó un orden lógico-evolutivo y una interpretación de las influencias externas y de las ideologías en Bolivia. Fue, además, uno de los primeros escritores consagrados a temas histórico-políticos; sus polémicas con Franz Tamayo y Alcides Arguedas fueron memorables. Su vida coincidió con el renacimiento de tendencias nacionalistas, las que fueron moldeadas parcialmente por su obra y su palabra.

Su reivindicación de los valores telúricos dio lugar posteriormente a las corrientes indigenistas. Mediante sus libros sobre la cosmogonía india Diez de Medina ordenó y organizó el panteón aymara, dándole su configuración actual. Se trataba, por supuesto, de un indigenismo elitario, que ha sido ignorado sistemáticamente por los partidos políticos indigenistas de la actualidad. Don Fernando no representaba el tipo del historiador eruditó ni del cientista social que realiza una investigación empírica; él fue claramente un ensayista, un buscador de las "raíces nacionales", alguien que investiga literariamente el tema de las identidades colectivas. Él mismo se veía como el portavoz de una gran inquietud social: el intento de escudriñar el núcleo perenne de la patria. Se trata de una búsqueda inútil, pero es una actividad que da sentido a todas las otras. Y eso no es poco.

(*) De su libro: *Memorias razonadas de un escritor perplejo*

Ministerios del miedo

El escritor español Miguel Sánchez-Ostiz (Premio Herralde de Novela), se refiere a "La maquinaria de los secretos" del beniano Homero Carvalho Oliva, obra ganadora del Premio Nacional de Novela del Municipio de Santa Cruz

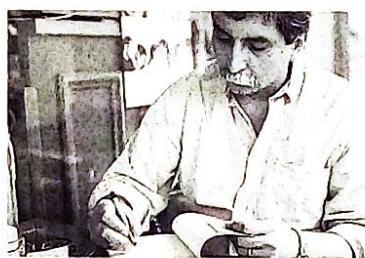
La realidad que nos toca vivir es tan intrincada que en ocasiones sólo la invención novelesca, el cabe imaginar, puede dar cuenta eficaz de ella. Y en algunos momentos es la novela negra la que puede dar fe de aquello que nadie quiere contar o aún siendo del dominio público, se atreve a publicar: los secretos a voces y las mentiras que el aplauso o el ejercicio del poder hacen verdades. Si los abusos del poder son cosa de novela policiaca, es otra cosa, son invenciones, monstruos de la imaginación desbocada del escritor.

Pero Homero Carvalho con *La maquinaria de los secretos* no ha escrito una novela policiaca. A ratos el lector puede dudar de si lo que está leyendo es una novela y no un rotundo y vibrante alegato fiscal que pone en la picota a la desvergüenza, el desprecio por los derechos más elementales ejercido por políticos sin escrúpulos que hacen de la burla del ciudadano un oficio y del detentar el poder su único objetivo.

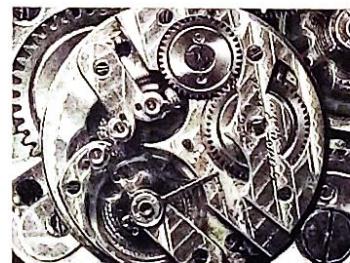
Homero Carvalho se ha atrevido con una realidad laberíntica, convulsa, la boliviana de hoy, indescifrable para un extranjero, como es el caso de quien estas líneas escribe, refiriéndose de manera directa a políticos bolivianos en activo y, sospecho, a personajes que han tenido su participación en las fechorías de las dictaduras por las que pocos han pagado.

La novela de Homero Carvalho es una novela boliviana, sí, por la época, el contexto, los personajes, pero los asuntos de los que en ella trata exceden en mucho las fronteras de Bolivia y su realidad política y cultural, porque habla de una época, la nuestra, en la que en aras de la seguridad y del miedo inducido y cultivado con esmero, los ciudadanos han ido dejando en manos del ministerio del Miedo, su privacidad y una parte de la libertad que podían ejercitar. Y esto no es privativo, ni mucho menos, de Bolivia. Como tampoco lo es la corrupción de lenguaje al servicio del engaño, practicado por políticos, financieros, comunicadores, empresarios...

El poder incuestionable de los servicios de inteligencia, antes y sobre todo después del 11-S y del 11-M, es algo que no se pone en tela de juicio jamás. Sacrosantos. En unos países más que en otros. Las cloacas, las rebabas, los crímenes de estado, las muertes inexplicables, los sobornos



Homero Carvalho Oliva



y los hundimientos de políticos, la aparición milagrosa de datos de la vida privada de políticos o escándalos financieros que siempre aparecen en el momento oportuno, no se discuten.

Están ahí. Nos facilitan la vida, aunque formen parte de una espesa tela de araña que pueden ahogarnos. Y de esto trata *La maquinaria de los secretos*.

Hablar de los servicios de Inteligencia es un riesgo. Primero porque por lo que el mismo Carvalho dice, el público o bien piensa que es algo parecido a los extraterrestres o un asunto novelesco y sólo novelesco, o es cosa que sucede en otra parte, en países totalitarios, nunca en el suyo, en Bolivia, por ejemplo, sí, pero también en la Europa del humanismo y los derechos humanos, donde los dossieres se pagan a precio de oro, y la información es un mercado pujante en el que invertir y hacerse rico. Y segundo porque puedes pagarle caro, y esto es cosa de broma hasta que pagas el capricho. El sentido del humor de los políticos suele ser proporcionalmente inverso a su vanidad, y cualquier lector puede darse cuenta de la ambición y el arrojo puesto en juego por el Carvalho.

Al margen del vigor cierto de su prosa o de la calidez que Homero Carvalho ha puesto en la construcción de su personaje, ese agente de inteligencia a punto de jubilarse que ve cómo pasa de ser cazador a ser presa, *La maquinaria de los secretos* es una novela melancólica e inquietante.

Melancólica por los personajes puestos en escena, inquietante por la parte que puede tocarnos en esa comedia. No es fácil defenderse en un tiempo de sociedades que tienden a la protección ciega del autoritarismo y renuncian a espacios de libertad en aras de una seguridad. Lo ya repicado y siempre olvidado. Hasta que violentan tu puerta, son imponentes que les suceden a otros.

Jorge Campero

Jorge Campero (Tarija 1953) Ha publicado: *Promiscuas* (1976), *A boca do jarro* (1979), *Árbol eventual* (1983. Segunda edición 2009), *Sumarium común sobre vivos* (1985), *Corazón ardiente* (2001), *Musa en jeans descolorido* (2001), *Poeta sin pedigree* (2002) y *Jaguar azul* (2002)



Poema lagarto para una mujer madura

Quiero la soledad de una mujer de 30 años
inhibida
sin hijos
una cáscara de plátano
abandonada en la vía pública
con patas de gallo
estrias en la barriga
el sabor de los otros
que han saltado el lagarto sediento de su cuerpo
para esperarla parado
monstruosamente deformado
en el afán inútil de querer ser alguien
real
saber que existe de la manera
como compra cosas para rodear su soledad
y sudar poemas estúpidamente ilusos
en este miedo
y decirle al oído
que estamos parados ante la puerta de la historia

Dice uno de los ocho bebedores inmortales

Es verdad
ha estado mintiéndote
que he vuelto a ser el bebedor solitario
y me ha parecido volver a escuchar
-Camba viejo no aprende a rezar

Piedra fría sin respuesta

Tú eras
la que daba de beber
agua a los bueyes
o apagaba las luces
a los caracoles
o dabas de comer
guayabas a los papagayos
Tú la altisonante / la distorsionada
la antipoética
con quien quiera que estés
donde quiera que estés
la lluvia no será la hermosa lluvia

Mi pobre cocinera cadavérica

Ya cocinaste los años de pie las arvejas
tu hígado tu delantal tu dentadura postiza
¿Podrían decirme por la salud de tu muerte?

Hermosa palabra que podría ser repollo

Todas las ciudades son tristes
aun más
los extraños pasajeros de todas partes
recorro las paredes de un cuarto
equivocado poeta y collage
al cerrar la maleta
una botella vacía
preguntando por lo que no empleza
en los buses uno piensa en silencio
en los buses con sueño
viajan colgados murciélagos
esperan la palabra que da vergüenza
hermosa palabra que podría ser repollo
viejo delirio
vago por tus intestinos ciegos
de una bocacalle grilo
a los anónimos poetas en la ejecución de caballos
en fechas que hicieron el amor / agua de sábanas
a los adioses a Lucila y cuélgate de mis huesos
soy
un convencido de lo que defeco
con una tasa de mate de orégano que se enfria
y la revolución igual
como vivir en mil novecientos setenta y nueve
en la giraventana
adiós extraños pasajeros de todas partes
nunca diremos habernos conocido en la muerte

Los poemas aquí reproducidos pertenecen al libro *Árbol eventual*. De él puede leerse en el portal: www.arbork.com.bo. Después de 26 años, Plural Editores reeditó el poemario de Jorge Campero, escritor tarijeño que ganó en dos oportunidades el Premio Nacional de Poesía Yolanda Bedregal, por sus libros *Musa en Jeans Descolorido* (2001) y *Jaguar Azul* (2002). *Árbol eventual* fue publicado por el autor en 1983 en una edición mortuaria, al modo exquisito de *black or white*, con páginas negras y letras blancas o entremezcladas, y una tapa totalmente blanca como el rostro de Michael Jackson. Es una obra legendaria, más poderosa y visual que *Musa en Jeans Descolorido* y *Jaguar Azul*, con los que Campero ha ganado la preclada distinción cultural en Bolivia.

Arlequine



Cuarto de cinco partes

Arlequine. La corona de laurelos está vacante en espera de aclamación por los lectores.

El tío. La tragedia es el valor más alto del teatro dramático, pues es uno de los constitutivos esenciales de la existencia como leí en algún comentario sobre Karl Jaspers.

Arlequine. Qué bueno que traigas a Jaspers del brazo, es decir sujetándolo del aire, pues él debiera estar acá con nosotros, llevo a pensar que eres su discípulo fiel y que es uno de los nuestros, pese a su misticismo. En su "Esencia y formas de lo trágico" dice que "la tragedia quiere la catarsis del alma". Yo les diría a ustedes, queridos amigos, que estamos viviendo la tragedia de Hamlet y que este nuestro teatro es verdaderamente una tragedia: "El tiempo ha salido de su carrión: ¡oh maldito destino / haber nacido para enderezarlo!"

Juan. El que no lo entienda así, mejor que no nos lea ni nos vea. "Tragedia del tiempo presente" llamó Ibsen a su "Casa de muñecas" con referencia a la discriminación de la mujer.

El tío. (Dirigiéndose a Juan.) No me doy por aludido porque sé que no tienes intención de ofender a los amigos. Se trata de reconocer los valores culturales y del arte en su tiempo y circunstancia. El que admire a Picasso y la genialidad del cubismo, no significa desmerecer para nada a los flamencos, la escuela veneciana o el impresionismo. Ni a Dali.

Juan. Fue toda una revolución a medio siglo. La música se considera antes y después de los Beatles, hasta ahora. Toda la juventud de este tiempo es rockera y ellos sus iconos. Sin darse cuenta, reflejan en mente y espíritu las explosiones galácticas descubiertas en el siglo. Son consecuencia de la relatividad contemporánea. No hemos digerido aun el Gran Cambio descubierto ni superado el shock de un nuevo despertar.

El tío. He ahí la importancia de divulgar nuestro pensamiento.

Arlequine. Antes de que se agarren a puñetes, reconozcamos que el teatro no se agotará hasta que haya levantado la careta del último espectador lo que quiere decir el humano que sobreviva en la tierra, que siempre tendrá oportunidad de aparecer en escena. Mientras tanto "Prometeo encadenado", como lo describe el gran Esquilo, a quien no me atrevo a llamar colega, seguirá siendo el paradigma clásico por excelencia. Como se ha dicho, "parece ser el canto de victoria de la civilización sobre la barbarie".

El tío. Sólocos y Eurípides completan la trilogía de los grandes alieníenes. El manejo escénico es momentáneo, lo que importa son los efectos sobre el hombre de todo tiempo.

Juan. Dime tú Arlequine, como el autor de esta obra, ¿qué género de teatro estamos representando? ¿Se podría saber? Me has dejado preocupado con lo que dijiste de Hamlet. Hasta aquí no me veo de comediante.

Arlequine. Me temo que una tragedia al mejor estilo griego.

El tío y Juan. (Juntos) ¿QUÉ?

Juan. "¿Tiene que morir el hombre por la verdad? ¿Es la verdad la muerte?"

Arlequine. Es mejor no jugar con tarot, la baraja que adivina en cartomancia. Nunca se sabe. La rueda del destino gira y gira, no se detiene nunca. Sólo la intuición la sugiere.

El tío. Ahora entramos nosotros. Los Cruzados del teatro del siglo XXI. Por no ser jactancioso y decir claramente del nuevo mundo por venir. Acá el Santo Grial se llama ce-re-bro,

El cuadro segundo del Acto Segundo de la obra de teatro "Arlequine" del reconocido escritor, periodista y político Carlos Serrate Reich, trata de un "teatro de ideas" sobre aspectos trascendentales frente al universo y las incógnitas que rodean la existencia del hombre

oso desconocido. Y hay que cabalgar hacia los agujeros negros para encontrarlo.

Arlequine. Para eso estamos yendo a Davos. El Foro anual de los dirigentes mundiales que hacen noticia. A ver qué dicen de los temas que preocupan a la humanidad en este momento. La contaminación ambiental que genera el cambio climático, la crisis energética, el agua potable y salud gratuita para todos, la pobreza y marginalidad en que se mantiene a la gran mayoría de los pobladores del planeta que desconocen toda calidad de vida, con lo que ya sería bastante, pues tratar asuntos trascendentales como renovar o cuando menos cuestionar el pensamiento y la razón tradicionales, olvidémonos, sería pedir demasiado, peras al olmo, no les interesa ni quieren ver más allá de sus narices. Odian a la clase media que les pisa los talones. Un día los desplazarán.

Juan. Sería como negarse a sí mismos. Son los grandes vencedores de la historia.

Arlequine. Sólo les preocupa el presente y sus cuentas bancarias. El capitalismo se define en tres palabras: ganancia, beneficio, acumulación. A como de lugar. Ése su éxito. Lo demás no cuenta para nada. Es la avaricia de concentrar más y más riqueza. ¡Todo para mí, limosna para los demás! Es innato al ser humano e intrínseco a la supervivencia, se disfraza con la libertad y la democracia para evitar ser cuestionado y mostrarse atractivo y bueno. De la igualdad y la equidad, olvidense. Algo así como El tío (le mira con una sonrisa irónica), que se presenta sin cuernos ni cola, como uno de nosotros. Mímético.

El tío. Sin solana. No tienen rival. ¡Dejar hacer, dejar pasar!

Juan. Eso del socialismo científico son historietas pasadas de moda. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas duró 70 años y se cayó de podrida. Se mostró contra natura al convertir a las gentes en autómatas del sistema y gobernar con inhumana represión. Igual que los nazis con su *adenda* racista. Ni hablar de los gulags y los hornos crematorios. ¡El famoso Holocausto! Crímenes contra la Humanidad.

El tío. *Glavnoe Upravlenie lageréi*, cuya sigla conocida es Gulag, era la temible Dirección General de los Campos de Concentración.

Arlequine. Hoy se llaman Guantánamo y casas de seguridad clandestinas instaladas en países europeos. La Gestapo, la CIA, el Mossad, el nuevo KGB y todos los servicios secretos de oriente y de occidente, del norte y del sur, son lo mismo en toda época. El objetivo es hacer cantar al preso y eliminarlo. El sadismo no tiene límites. No existe nada por inventar en los métodos de tortura desde la Inquisición. Quizá el pentito que es una contribución química moderna. Para que tarareen medio dormidos. Es la cultura del autoritarismo.

El tío. El fracaso de la URSS echó por tierra todo el vigoroso pensamiento del realismo literario ruso del XIX como Máximo Gorki, que es profundamente social, precursor de la revolución proletaria con su famosa novela "La Madre", que ayudó a crear opinión internacional. Sin la religiosidad, pese a sus manifiestas dudas, del conde León Tolstoi, autor de *Guerra y paz*, su obra maestra concebida como la *Ilada* moderna, una sinfonía épica que le llevó cinco años de dedicación exclusiva; de *Resurrección*, sobre el tema del arrepentimiento, y otras novelas, cuentos y teatro que describen el genio y carácter del siglo que vivió e interpretó. Su residencia de toda la vida en *Yasnaya Poliana*, donde está enterrado, es de obligado peregrinaje en culto reverencial a su memoria.

Juan. La diferencia es que el capitalismo se encubre bajo un manto de seda, y todos felices y contentos. La burguesía liberal se apropió de la democracia entrelazándola con el derecho, el Estado y la sociedad. La constitución democrática es la constitución nacional.

El tío. ¿Dónde queda la llamada dignidad humana? ¿Y la solidaridad?

Arlequine. El Estado no puede sustituir la creatividad individual de miles de millones de personas. Ahí radica el progreso y el desarrollo, es la clave de oro que maneja el liberalismo. El Estado tiene demasiadas cosas que hacer para ocuparse del detalle, de lo particular, donde aparece además la corrupción, precisamente inducida por el interés privado y la especulación.

Juan. Es irresponsabilidad y grosero querer controlar la iniciativa personal y manejar a las gentes como autómatas. Además a cada cual le gusta disfrutar del quehacer en su beneficio y provecho. Si le quitas esta necesidad lo estás poniendo en contra así sea subjetivamente, hasta que reviente. Cada cual quiere ganar dinero y vivir mejor para lo que genera ideas e inventivas. Es un error y una tontería prohibir hacer cuando más bien hay que dejar hacer, beneficiarse del voluntarismo colectivo. Hay que seguir el curso de la Naturaleza y no pretender transvasarla ni modificarla. "Los vientos de la fortuna", señores.

El tío. Son los sabios consejos al Príncipe que hace mi amigo Nicolás.

Arlequine. En las condiciones actuales, en que podríamos jactarnos de un avance científico excepcional que nos permite vislumbrar perspectivas de un mejor saber y conocer en todos los campos y la posibilidad de mejorar la calidad de vida en la tierra, se hace imprescindible un análisis de los sistemas de valores que sustentan los principios en que se basan las teorías religiosas, políticas, morales, filosóficas y científicas para salir del error en el que nos movemos. Desde milenarios. Hemos entrado a una crisis de civilización.

Juan y El tío (Juntos). ¿Cuál?

Arlequine. El determinismo absoluto. Es una dictadura demasiado cruel, sanguinaria, genocida, sin parangón entre los mortales. Es consecuencia directa de la causalidad necesaria o sea el convencimiento de la Creación, del dedo del amo y Señor. De ahí la secreta organización jerárquica autocrática de las religiones, sectas, logias, hermandades, fraternidades y hasta simples clubes y asociaciones. Es una conducta impresa por la costumbre atávica al servilismo. También se llama nostalgia del Imperio.

Juan. ¡Viva el libre albedrio! Es el único bien gratuito que existe en la vida después del aire que respiramos. Hay que reivindicar la igualdad con la que nacemos todos pues se corre el riesgo de que nos hagan creer también que la dominación y opresión son el estado natural de la vida en común. Quieren manejarlos como robots lo que está de moda con la informática. Cosa dilerente es la dependencia tecnológica. No confluirán.

El tío. Hasta eso desean quitarnos los que sólo saben lucrarse y beneficiarse con el trabajo ajeno. Tarados. No conocen la dimensión de la vida en la tierra ni de la tierra en el cosmos. Ni del cosmos en la formación y explosión del universo que, como hemos dicho, no es finita ni infinita, sólo está ahí. ¡Esa! No requiere expandirse. Abarca el Todo. En su egoísmo ciego y atávico no conciben una otra forma de vivir... ni de ser.

Juan. La Mecánica cuántica primero y la Relatividad después, "pusieron en crisis la noción de causalidad necesaria y, así, la de determinismo absoluto", explican los diccionarios de filosofía. La atomística, estructura discontinua de los átomos y otras micro partículas, moderna, reconoce la infinitud cuantitativa y cualitativa de la materia.

Arlequine. Así se habla. Es la nueva filosofía. ¡Otro mundo es posible!

Continuará

LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Literatura boliviana del periodo independentista Escritores representativos de la independencia



En Prosa

Vicente Pazos Kanki – II

Pazos Kanki, ferviente defensor del sistema republicano de gobierno, estuvo, en cierta medida, en oposición a los poderes que sustentaban, por una parte, el centralismo unitario que propiciaba el federalismo y, por otra, en contra de las ideas monárquicas que tendían a la restauración de la "Casa de los Incas". Así se buscó la animadversión del General Manuel Belgrano y sus seguidores, así como también la del Supremo Director (Presidente) Pueyrredón, que lo expatrió a los Estados Unidos, en 1817. Estando en Nueva York publicó su libro *Cartas sobre las Provincias del Sur* (1819), donde expone la clave de su pensamiento político. Por su importancia, esta obra fue traducida al inglés, francés y ruso. Viajero incansable, a pesar suyo, los años de su existencia se pierden en una nebulosa todavía no despejada por sus biografistas. Luego de que desempeñara las funciones de Cónsul General de Bolivia en Londres, a invitación del Presidente Andrés de Santa Cruz, intrigas y desavenencias políticas lo dejaron cesante y con escasos recursos económicos, perdiéndose sus huellas a partir de entonces. Su biografiasta Charles Harwood Bowman, aclara lo siguiente:

Ni los historiadores argentinos ni los bolivianos han identificado la fecha exacta a las circunstancias de la muerte de Pazos, aunque están de acuerdo en que murió completamente olvidado. Una fuente boliviana indica que falleció el 28 de marzo de 1845 en Londres, víctima de una enfermedad no identificada. El año y la ciudad son claramente erróneos. La declaración más exacta que se conoce con respecto a la muerte de Pazos Kanki proviene de un inglés a quien Pazos conoció en Londres. Éste escribió que murió en Buenos Aires en 1852.

Uno de sus libros más difundidos en Bolivia es *Memorias Histórico Políticas*, cuya primera y al parecer única parte, fue publicada en Londres, en 1834. Esta obra comienza con una semblanza biográfica de Colón, para, en base a sus descubrimientos, analizar la presencia de los conquistadores hispano-lusitanos en nuestra América; luego en un constreñido esbozo histórico, destaca la grandeza del Imperio Incaico. De ahí sus memorias dan un brinco a los cruciales años de la invasión napoleónica a España.

Este acápite es el detonante de la emancipación americana. Pazos Kanki explica la redacción de sus memorias con estas palabras:

En el exordio de estas Memorias queda indicado el motivo que tuve para principiar dando una ligera noticia del pueblo peninsular, así como también de los descubridores y conquistadores del Perú y de la constancia y empeño animoso con que ejecutaron empresa tan ardua. La idea de su valor y fortaleza impresa en mi espíritu desde mi infancia alimentaba el deseo de ver la Patria de varones tan insignes: deseo que creciendo con la edad no fue reemplazado por ningún otro capaz de llenar su vacío.

Por último, luego de sus *Cartas* ya mencionadas, Pazos Kanki también es autor de una versión en aymara y español del *Evangelio de Jesucristo*, traducido del latín en Londres, en 1829. Otra de sus obras importantes es *Cartas al Señor Antonio Acosta y al Exmo. Señor Conde de Aberdeen*, publicada en Londres en 1845, y *El Pacto de Ley Fundamental de la Confederación Perú-Boliviana*, en 1837.

A. C. R.

